

PREGUNTAS FRECUENTES SOBRE TOMÁS CARRASQUILLA Y LA RAZA ANTIOQUEÑA

ÁLVARO PINEDA
BOTERO

¿Quién fue Tomás Carrasquilla?

Fue el primer novelista antioqueño.

¿Nadie había escrito una novela en Antioquia antes?

No. Para que surja un novelista, es necesario que exista una tradición literaria. En Antioquia, a finales del siglo XIX existía cierta tradición literaria, bastante incipiente por cierto, y ningún escritor se había decidido a escribir novela. Emiro Kastos había publicado en 1858 una colección de cuadros de costumbres, Gregorio Gutiérrez González había publicado en 1866 un extenso poema sobre los antioqueños, “Memoria del cultivo del maíz”, y las gentes recitaban estrofas de un poema titulado “Canto del antioqueño”, que Epifanio Mejía había escrito en 1868. Había también cierto número de revistas y periódicos, y en Medellín y muchos pueblos existían escuelas, bibliotecas y tertulias literarias. Se escribían cuentos, relatos, poemas, artículos de carácter político, pero no se escribían novelas.

La identidad regional empezó a conformarse alrededor de 1850. Apareció en algunos textos y, en la última década del siglo XIX, la expresó Carrasquilla en forma amplia y completa.

¿No es extraño? La novela es un género muy antiguo.

Sí; en Europa se publicaban novelas desde la época de Cervantes. En Santa Fe de Bogotá se publicaron novelas desde la década de 1830, y también en Cartagena y el Valle del Cauca. Ya existían obras tan importantes como *Ingermina* de Juan José Nieto; *Manuela* de Eugenio Díaz; *María* de Jorge Isaacs, o *El alferez real* de Eustaquio Palacios, pero en 1890 no se había cultivado el género en Antioquia. Es un tema que se presta para especular. Algunos teóricos aseguran que la novela surge en una comunidad cuando se ha logrado cierta conciencia colectiva, cierta identidad. En las novelas se expresan sentimientos como los de nación, región o patria.

¿Crees, entonces, que el surgimiento de la novela en Antioquia está relacionado con el nacimiento de la identidad antioqueña?

Creo que sí. Existe cierta confluencia de valores y circunstancias. La identidad regional empezó a conformarse alrededor de 1850. Apareció en algunos textos y, en la última década del siglo XIX, la expresó Carrasquilla en forma amplia y completa.

¿Cómo fue ese proceso?

En la región existían pueblos importantes y antiguos como Santa Fe de Antioquia y Rionegro. Otros, más o menos aislados, eran ricos productores de oro desde la Colonia, como Cáceres, Zaragoza, Titiribí y Yolombó. Luego se fundaron poblaciones como Santo Domingo, Sonsón y Abejorral. A mediados del siglo XIX comenzó una fuerte migración hacia el sur y se fundaron muchas poblaciones en lo que hoy es el Eje Cafetero. Los pueblos del suroeste antioqueño solo surgieron avanzado ese siglo. Por eso, la idea de una región antioqueña consolidada, con sus propias características raciales y culturales, solo empezó a circular después de 1850. Un dato interesante es el de Jorge Isaacs, quien en *María* (1867) ya habla de los antioqueños como una cultura, un pueblo con características definidas. Los escritos de Emiro Kastos, Gregorio Gutiérrez González y Epifanio Mejía fueron otras de esas primeras manifestaciones. Estas ideas estaban expresadas en forma vaga, esporádica. Tomaron forma política y jurídica cuando la región fue declarada “Estado soberano” con la Constitución de Tomás Cipriano de Mosquera en 1863.

¿Fue entonces cuando se habló de “raza antioqueña”?

Sí, fue por esos años de 1860 cuando se empezó a difundir la idea de que existía una “raza antioqueña”. La expresión tomó fuerza y se convirtió en un lugar común en las primeras décadas del siglo XX. Se trató también de una idea vaga, sin mayor contenido conceptual. Lo interesante es que nunca hemos escuchado hablar de “raza bogotana”, “costeña” o “pastusa”.

¿Qué tan consciente fue Carrasquilla de esos sentimientos colectivos?

Carrasquilla nació en 1858. Cuando Mosquera promulgó la Constitución de 1863, Carrasquilla

tenía cuatro años y por lo tanto su niñez y juventud transcurrieron bajo el signo del liberalismo extremo, el federalismo y la idea de que Antioquia era un estado soberano reconocido por otros estados soberanos. Pedro Justo Berrío se perfilaba como el gran caudillo. Fue quien enfrentó militarmente a los liberales y en la política a Mosquera. Asumió la presidencia del estado luego de derrotar a Pascual Bravo (quien murió en la batalla de Marinilla). Carrasquilla conoció en persona a Berrío cuando era estudiante en la Universidad de Antioquia y Berrío era su rector. Muchos años después, Carrasquilla le dedicó los mayores elogios en un artículo titulado “Sobre Berrío” (1927) y luego en su novela *Hace tiempos*.

Pero cuando Carrasquilla tenía 27 años, en 1886, se instauró en el país una nueva Constitución que cambiaba todos aquellos principios políticos. Ahora Colombia era un Estado centralista y todo se regía desde Bogotá. Ya el sistema no era liberal. Se adoptó un conservatismo ortodoxo, católico, autoritario, centralista. El cambio no podía ser más abrupto. Cuarenta años después, al avanzar la década de 1930, Carrasquilla volvía a ser testigo de un cambio importante: el surgimiento de la llamada República Liberal con el presidente Enrique Olaya Herrera. Lo que importa resaltar es que la identidad antioqueña surgió y se puso a prueba como resultado de tales vicisitudes. Carrasquilla así lo entendió y así lo expresó en varias de sus novelas y particularmente en sus artículos de periódico.

¿Y cuáles fueron las circunstancias que motivaron a Carrasquilla a escribir la primera novela antioqueña?

Existía en Medellín una tertulia que se llamaba *El Casino Literario*. Allí se reunían amigos de Carrasquilla como Carlos E. Restrepo y Pedro Nel Ospina. Sentían que la región lograba su

identidad y se preocupaban porque no se escribían novelas; era un tema frecuente de discusión. Carrasquilla había conocido estos amigos unos años antes, cuando vino a estudiar a la Universidad de Antioquia. Luego se regresó para su pueblo, Santo Domingo, pero mantuvo la amistad. En una ocasión, Carrasquilla les envió un cuento, que fue leído por otro de sus amigos, Francisco de Paula Rendón, a quien le decían Pachito. El cuento se llama “Simón el mago”. Tuvo tan buena impresión que Carlos E. dijo que Carrasquilla tenía las condiciones para escribir la primera novela antioqueña. Fue como si le hubieran lanzado un reto, y se puso en la tarea.

¿Cuál fue esa primera novela?

Se titula *Frutos de mi tierra*. Es la historia de varias familias en Medellín. Llama la atención que Carrasquilla hubiese escogido Medellín como escenario de la historia, ya que vivía en Santo Domingo y todos esperaban una historia de campesinos. Claro que conocía bien a Medellín. Allí vivían unas tías, allí había pasado varios años estudiando e inclusive trabajando como aprendiz de sastre en un taller que regentaba el maestro Miguel Salas; además, regresaba con frecuencia a visitar a parientes y amigos, a comprar paños para confeccionar vestidos para sus clientes en Santo Domingo, y sobre todo a comprar libros y a participar en las tertulias literarias.

Las dos familias principales que aparecen en la novela son la de Augusto Alzate y sus hermanas, que son comerciantes y han reunido cierto capital, y la familia Escandón, cuya hija Pepa está de novia de Martín Gala, un muchacho de familia rica del Cauca que ha venido a Medellín a estudiar. Por la descripción de las vidas de estas personas, el lector de hoy se entera de cómo eran las costumbres, las clases sociales, las formas de hablar, los valores morales, los sueños y las ambiciones de las gentes de aquella época. La novela fue publicada en Bogotá en 1896. Carrasquilla viajó a la capital para tal fin. Fue su primer viaje fuera de la provincia. Los gastos del viaje y de la impresión de la novela fueron pagados por su abuelo, Juan Bautista Naranjo, quien era dueño de minas

de oro y otras propiedades y con quien vivía Tomás en Santo Domingo.

¿Qué efecto tuvo esta novela?

Enorme. Carrasquilla fue considerado desde el primer momento como un gran escritor. Pocos han tenido la fortuna de ser reconocidos en forma tan unánime con una primera obra. De la noche a la mañana, Carrasquilla empezó a figurar al lado de grandes escritores colombianos como José María Samper, José Manuel Marroquín y otros.

¿Se trata de una obra costumbrista?

Falso. A Carrasquilla lo mencionan siempre como un escritor costumbrista. Esto es falso. Técnicamente, Carrasquilla es un gran exponente del Realismo, de la misma forma que lo fueron escritores famosos europeos como Flaubert, Zola, Galdós o Pardo Bazán. Tales fueron sus modelos literarios. Los leyó desde joven, desde que estaba en la Universidad de Antioquia, y también en su pueblo, porque su abuelo era gran lector, y porque el propio Carrasquilla participó en la fundación de una de las bibliotecas pioneras en Antioquia, conocida como la biblioteca El Tercer Piso, que funcionó en Santo Domingo y que hoy existe como museo.

¿De dónde surgió la idea de que era costumbrista?

El mote de “costumbrista” se lo puso erróneamente su amigo Pedro Nel Ospina. Cuando Carrasquilla decidió publicar su novela en Bogotá era un perfecto desconocido a nivel nacional. Necesitaba un prólogo; que lo presentara alguien importante. Carrasquilla pensó que Ospina era esa persona. Aunque Ospina había participado en *El Casino*, y aunque había escrito cuentos, a estas alturas de su carrera estaba más interesado en la política y en los negocios que en la literatura. Era bien conocido en Bogotá porque frecuentaba los círculos políticos y porque su padre, Mariano Ospina Rodríguez, había sido presidente de la república y fundador del Partido Conservador. Contaba con la aureola de haber nacido en el palacio presidencial. El conservatismo estaba en el poder y Pedro Nel era

En una ocasión, Carrasquilla les envió un cuento, que fue leído por otro de sus amigos, Francisco de Paula Rendón, a quien le decían Pachito. El cuento se llama “Simón el mago”. Tuvo tan buena impresión que Carlos E. dijo que Carrasquilla tenía las condiciones para escribir la primera novela antioqueña. Fue como si le hubieran lanzado un reto, y se puso en la tarea.

una figura clave dentro del partido. Un prólogo de Pedro Nel Ospina era, sin duda, una excelente carta de presentación en aquella sociedad. Y Pedro Nel aceptó. Sin embargo, sus conocimientos literarios eran muy inferiores a los de Carrasquilla y, erróneamente, pensó que pertenecía a la escuela del costumbrismo (escuela que para estas fechas había sido superada), y así lo declaró en el prólogo.

¿Cómo fue la vida de Carrasquilla a partir de ese momento?

Su fama se extendía por el país. Cuando murió su abuelo en Santo Domingo, la familia decidió trasladarse a Medellín, a una casona cerca del Parque de Bolívar y de la catedral, que en esa época estaba en construcción. Carrasquilla se dedicó de lleno a escribir. En pocos años produjo gran cantidad de cuentos, artículos de periódico y otras novelas que fueron apareciendo en Medellín y Bogotá. De esta época son *Dimitas Arias*, *Luterito*, *San Antoñito* y *Salve Regina*. Asistía a casas de familia a donde lo invitaban a tomar chocolate y conversar, a tertulias literarias en los clubes y cafés, y su nombre estaba de boca en boca. Ya muchos le decían “maestro”.

¿Cómo es su estilo literario?

Peculiar, único, inconfundible, inimitable e intraducible.

¿Cuáles fueron sus creencias religiosas y su credo político?

Fue un tema que me costó mucho entender y descubrir. En general, fue bastante discreto para expresar sus sentimientos y creencias. Demostró enorme respeto por la religión, por los sacerdotes y por los partidos políticos. A veces, en sus relatos, se refiere con algunas exageraciones y con cierta ironía a personajes

del clero o a los políticos, pero nunca para combatirlos en lo doctrinario o en la ideología. Más bien evita la confrontación; prefiere marginarse del debate directo. Al final entendí que Carrasquilla profesaba ideas bastante liberales (así lo manifestó algunas veces en su correspondencia) pero no las defendió en público, ni atacó las contrarias. Sus familiares y coterráneos eran conservadores en su mayoría.

Hay un episodio muy interesante relacionado con la madre Laura, santa Laura Montoya. Era maestra de escuela en Santo Domingo y después en Medellín. Dirigía un colegio, y a raíz de un incidente con una alumna se armó en la ciudad una polémica de grandes proporciones sobre la educación privada y sobre el papel de las “beatas” y solteronas en relación con la educación de las mujeres. Ocurrió por causa de una novela que publicó Alfonso Castro Jaramillo, *Hija espiritual* (1905), en la cual aparece una maestra de escuela, ya solterona, afectada de histeria y misticismo, y que supuestamente acosa a las alumnas. Carrasquilla participó en la polémica, defendió las actuaciones de la madre Laura y de la Iglesia, y su papel fue definitivo a favor de la educación privada de monjas y comunidades de mujeres.

Durante gran parte de su vida estuvo alejado de las prácticas religiosas. No se confesaba ni comulgaba, y rara vez asistía a los oficios religiosos. Al final de su vida, sin embargo, hizo confesión general con un obispo y a partir de ese momento comulgaba regularmente y rezaba el rosario.

¿Cuáles eran sus ideas sobre el regionalismo?

¿Cuáles respecto de las vanguardias?

Este es uno de los temas más citados y más interesantes para comprender el pensamiento de Carrasquilla y el ambiente intelectual

que se vivía en Antioquia (lo trato por extenso en el capítulo 4 de mi libro *Tomás Carrasquilla, vida, creación e identidad antioqueña*). Los dos artículos principales son los titulados “Homilía N.º 1” y “Homilía N.º 2”. Fueron publicados en 1906. En ellos critica el entusiasmo con el que la mayoría de los escritores de entonces abrazaban el Modernismo y las vanguardias tanto en Bogotá como en Medellín y otras regiones del país. Su posición era que los escritores y poetas no debían desperdiciar su capacidad creativa hablando de hechos, personajes, territorios, valores, costumbres y sentimientos extranjeros, lejanos, fantasiosos, imaginados o inventados, cuando la realidad nuestra, la cercana e inmediata, estaba todavía prácticamente inexplorada. Para Carrasquilla, el arte y la literatura debían expresar en forma auténtica lo propio, no lo que estaba de moda en París, lo ajeno, lo de territorios exóticos, desconocidos, tal como lo hacían los poetas modernistas.

En cuanto a la polémica entre lo regional y lo nacional, los aportes más interesantes están en su novela *Frutos de mi tierra* (que analizo también por extenso en el capítulo 2 de mi libro). En las décadas finales del siglo XIX, Bogotá era considerada “la Atenas suramericana”. Allá florecía la filología de la mano de personalidades como Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo, José Manuel Marroquín y José María Samper, quienes seguían los dictados de la Real Academia Española y buscaban en el idioma la “pureza” y la “corrección”. Carrasquilla los caricaturiza en la novela. Critica la pretensión de estos figurones de imponerle una forma particular del idioma a toda la nación colombiana. Y propone, en cambio, el idioma hablado del pueblo como la autoridad máxima en estas cuestiones. El idioma es el que se habla en las plazas, en las veredas, en las calles de los pueblos y las ciudades. Es el que hablan los mineros, los arrieros, las mujeres del pueblo. En esta forma, para Carrasquilla la identidad del pueblo, o mejor, la identidad de los antioqueños, se expresa, en forma primordial, en el idioma que hablan. También en sus creencias religiosas y en los demás valores sociales.

¿Esa posición contra las vanguardias se extendió a los demás aspectos de su vida?
¿Tuvo alguna vez una visión global de la cultura?

Este es uno de los aspectos más curiosos e interesantes de su vida intelectual. Lo primero que hay que decir es que sus viajes más lejanos fueron a Bogotá. No conoció el mar. Nunca salió de Colombia. De joven bebía con avidez la cultura que venía de España, particularmente de Barcelona, donde se imprimían la mayoría de los libros que llegaban a su pueblo. La lista de lecturas que se conserva en la biblioteca El Tercer Piso en Santo Domingo es abrumadora. Pero a partir de cierto momento, digamos a partir de 1890, empezó a ser muy crítico con el Modernismo y luego con las vanguardias, a las que combatió con ahínco. Pienso que la vida de las personas y de los países evoluciona dentro de una dialéctica entre el interior y el exterior. Inevitablemente, lo que llega del exterior transforma nuestra vida. Hace doscientos años, en la época de Bolívar, la independencia de América se fraguó bajo la influencia de las ideas que venían del exterior.

Hoy en día vivimos en una cultura global en la que importa lo que sucede en Estados Unidos, Europa, China o cualquier otro lugar. Carrasquilla, igualmente, se formó con los libros que venían de España, pero luego empezó a resistirse. No es que dejara de leer; seguía leyendo pero ahora era mucho más crítico. Volcaba la mirada exclusivamente sobre el entorno regional. Tal vez esta posición intelectual le permitió verlo con absoluta claridad y profundidad. Si hablamos de dialéctica entre el interior y el exterior, Carrasquilla asumía el polo interior, dejando el exterior para que otros lo analizaran o asumieran. Es muy significativo que durante la Primera Guerra Mundial, cuando Carrasquilla ejercía asiduamente el periodismo, no escribiera artículos sobre lo que estaba sucediendo en Europa. Mantenía una visión única, clara y sólida en lo ético y lo estético, así como en los valores familiares, del idioma y la religión locales, mientras los demás líderes, influenciados por lo externo, asumían posiciones débiles, cambiantes, pasaban de una a otra ideología; todo lo ensayaban. Mantuvo esta

actitud a lo largo de su vida. En las décadas de 1920 y 1930, el mundo se dirigía patéticamente hacia la Segunda Guerra Mundial; en lugar de entretenerse con ideologías y consideraciones geopolíticas internacionales, Carrasquilla prefirió dirigir su interés hacia lo propio, lo que le permitió escribir dos novelas portentosas: *La marquesa de Yolombó* y *Hace tiempos*.

¿Además de las novelas citadas, qué otras obras son sobresalientes en Carrasquilla?

La obra completa de Carrasquilla es sumamente extensa. Se ha publicado como obra completa en varias oportunidades. La última edición, que incluye algunos textos que no estaban en las anteriores, es la de la Editorial de la Universidad de Antioquia, en tres volúmenes, publicados en 2008 bajo la dirección de Jorge Alberto Naranjo. Son más de 2400 páginas. Allí están sus novelas, cuentos, artículos de crítica y teoría, crónicas y artículos de prensa, correspondencia, inclusive poemas y textos menores. Además de las mencionadas están *Dimitas Arias*, *Luterito*, *San Antoñito*, *A la plata!*, *Salve Regina*, *El ánima sola*, *Grandeza*, *Ligia Cruz*, *El Zarco* y *Rogelio*. De cada una hay una reseña en mi libro. Reseño también artículos como “Sobre Berrío”, “Tres nombres”, “Herejías” y las “Homilías” mencionadas. También la “Carta abierta” sobre la madre Laura. Hay que recordar que Carrasquilla escribió para diversos periódicos y revistas durante años. La serie sobre Medellín, compuesta por muchos artículos, es, en su conjunto, de lo más completo e interesante que conozco sobre el origen y desarrollo de la ciudad.

¿Cómo fueron sus últimos años?

Ya tenía reconocimiento nacional e internacional. Todos lo llamaban “maestro”. Vivía en casa de su hermana Isabel, con su familia, en un apartamento independiente. Sufría de cataratas y durante años estuvo ciego. Muchos amigos y parientes venían a visitarlo. Entonces ya no escribía; dictaba sus textos, en especial la novela *Hace tiempos*, que obtuvo un premio nacional de literatura. También fue condecorado con la Cruz de Boyacá, que le fue impuesta por un enviado especial, Alberto Lleras Camargo.

¿Era Carrasquilla homosexual?

Sin duda. Carrasquilla tuvo innumerables amistades del género femenino. A algunas de ellas les dedicó sus novelas. Muchas de sus tertulias se llevaban a cabo en casas de amigas. En Bogotá mantuvo amistades con mujeres de la sociedad. En muchas ocasiones circularon chismes de posibles bodas y él mismo hizo chistes al respecto. Sin embargo, nunca se casó. La condición homosexual era en extremo complicada en aquella sociedad. Universalmente repudiada y condenada. De modo que los homosexuales no salían nunca del closet. Amigos y personas allegadas conocían su condición, o se la imaginaban, pero de ella no se hablaba en público. El hecho de que hubiera dejado las prácticas religiosas, que hubiera dejado de asistir a la iglesia, tal vez está relacionado con su homosexualismo. En todo esto hay un profundo conflicto moral, una especie de doble moral que se vio obligado a practicar durante su vida.

¿Cómo trabaja el biógrafo a partir de los datos conocidos?

Es el reto mayor. La vida fluye como un río, a veces rauda, a veces lenta, con pozos, corrientes y remansos. Pueden pasar diez años sin que suceda nada interesante. Y de repente, en dos o tres años ocurren los hechos más importantes. En el primer capítulo cubro un período de 31 años (1858-1889). En el segundo, seis (1890-1896). En el tercero también seis (1897-1903), cinco en el cuarto (1904-1909), quince en el quinto (1910-1925), cinco en el sexto (1926-1931) y ocho en el séptimo (1932-1940). El biógrafo debe saber agrupar los hechos de modo que cada una de las divisiones sea lo más homogénea posible. Hay episodios, como la escritura de *La marquesa de Yolombó*, que ameritan un capítulo. Otras veces, en un capítulo pueden agruparse varias obras. ■

Álvaro Pineda Botero (Colombia)

Novelista y crítico literario. Sus obras de ficción más recientes son *El esposado*, *memorial de la Inquisición* (2011), *La Política de Dios* (2013) y *Tomás Carrasquilla: Vida, creación e identidad antioqueña* (2016), obra publicada por la Editorial de la Universidad de Antioquia.